



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Sandoval Cavazos, Jorge (1986)

**“ADECUACIÓN E INADECUACIÓN: ¿FALSO DILEMA PARA LA
RELACIÓN ENTRE PROFESIONES Y MERCADO DE TRABAJO?”**

en Perfiles Educativos, No. 31 pp. 39-51.

ADECUACIÓN E INADECUACIÓN: ¿FALSO DILEMA PARA LA RELACIÓN ENTRE PROFESIONES Y MERCADO DE TRABAJO?

Jorge ZANDOVAL CAVAZOS*

El conocimiento de la dinámica que relaciona a la producción de profesionales y a la práctica profesional puede plantear a la tarea de orientación algunas interrogantes, como la de saber si la orientación vocacional es (o debe ser) una orientación hacia la práctica profesional.

I.- EL TEMA LOS DISCURSOS, LA INTENCIÓN.

Habría que comenzar señalando que el tema que nos ocupa se encuentra en el centro de una polémica de actualidad que pone en juego no tan sólo a las distintas visiones científicas que podrían apropiárselo sino, sobre todo, a las visiones más pragmáticas de planificadores y administradores. Y esto es comprensible, ya que entre los encargados de la administración (en su sentido más amplio), tanto de los sistemas de enseñanza como de las políticas económico-productivas, se percibe una situación de "crisis" en el funcionamiento de los sistemas que hasta hace poco habían "demostrado" su eficacia en el proceso nacional de crecimiento económico.

Ahora bien, una de las nociones que dominan gran parte de los discursos sobre la problemática actual de la educación en México es la noción de "utilidad social", tomada como instrumento de caracterización de los sistemas de enseñanza escolarizada. El uso de tal noción ha hecho proliferar recientemente todo tipo de visiones sobre el futuro de los sistemas de enseñanza. El razonamiento ha sido impregnado fatalmente de una clara influencia economicista, influencia nefasta, porque lejos de asimilar dicha noción y encaminarla hacia la comprensión integral del fenómeno de la escolarización, este razonamiento la ha adoptado sin mediación alguna. Este cuestionamiento de corte "utilitarista" acentúa sus pretensiones cuando se aplica al devenir de los sistemas de enseñanza superior. Y esto por la sencilla razón de que es en este nivel de la escolaridad donde se plantea con mayor acuidad el problema del significado de la "inversión global" que una sociedad puede realizar en la conformación de su fuerza de trabajo¹

Se cae entonces fácilmente en la tentación de querer reducir el funcionamiento del sistema de enseñanza al desempeño de las personas educadas (escolarmente) dentro del sistema económico-productivo. Y la polémica se entabla entonces en torno al "grado de adecuación" entre **sistemas de enseñanza y mercado de trabajo**. De ello se desprenden diversas consecuencias a nivel de los razonamientos y discursos sostenidos por los principales actores sociales. Por el lado de la administración, el problema central suele plantearse en términos aparentemente simples: el mercado de trabajo, como encuentro entre oferta y demanda de fuerza de trabajo, no habría experimentado disfunciones en su zona que corresponde en su zona que corresponde a las llamadas ocupaciones profesionales "universitarias", hasta fines de la década de los años 60.² A partir de entonces, el desempeño, que anteriormente sólo había afectado a una proporción "no significativa" de los profesionales en ejercicio y de reciente egreso escolar, comenzó a convertirse en un "problema" manifiesto en algunas

* Investigador del CISE.

profesiones y latente en la gran mayoría de ellas. Así, el mecanismo equilibrador del mercado de trabajo no pareció seguir cumpliendo con su papel y la "disfunción" se hizo evidente en el conjunto de esta zona de las profesiones, hasta hace poco reputada como "estable".

Para el planificador y el administrador, la cuestión por resolver se reduce, en muchos casos, a un aspecto meramente funcional. Partiendo de un principio organicista, se busca encontrar el "elemento patógeno" que provoca la disfunción con el fin de anular su acción y devolver la "normalidad funcional" al sistema. En otras palabras, los intentos de explicación del desempleo profesional universitario (por cierto, manifestación nueva de las economías de mercado), se caracterizan por su inmediatez. De ahí que al evidenciar, por ejemplo, el crecimiento acelerado de la matrícula en las instituciones de enseñanza superior, se tiende a adjudicar a este hecho la categoría de factor causal de algunas de las "disfunciones" del sistema global.

Lo anterior ha conducido a un serio "bloqueo" en la búsqueda de "soluciones" al problema de desempleo profesional. De esta manera, cuando se parte de la constatación del crecimiento (para muchos desproporcionado)³ de la matrícula universitaria, y cuando al mismo tiempo se adjudica a este hecho su respectiva responsabilidad en el desequilibrio oferta-demanda de trabajo profesional, el espectro de "soluciones" posibles se da por añadidura: se tratará, por ejemplo, en muchos casos, de reconducir los flujos de población que afectan a la oferta de profesionales hasta su "adecuada" proporción y de devolver así al mercado su posición de equilibrio.

El "bloqueo" se hace más visible desde el momento en que las soluciones posibles buscan su instrumentación. Los puntos de vista de corte "malthusiano", que quieren convencer de un crecimiento poblacional universitario desproporcionado con respecto al crecimiento de la capacidad productiva del sistema económico, no pueden ir más lejos de las limitaciones que les impone ese enfoque "democratizador" que paralelamente pregona la creciente igualdad de oportunidades en el proceso de participación en la "vida económica y política". Porque ser congruente con la visión que se centra en el "exceso" de población equivale a instrumentar políticas de control poblacional (reducción de flujos en la entrada y la salida del sistema, reorientación de grupos sociales en sus expectativas y estrategias escolares, etcétera); y serlo también con el "discurso y el razonamiento democratizador" equivaldría a instrumentar políticas de "facilitamiento" y de "debilitamiento de los criterios discriminadores y obstaculizantes.

Estos y otros factores que intentaremos plantear y aclarar a lo largo de este texto agudizan la percepción de las crisis del sistema. Cabe añadir que, ya sea uno adepto a la visión "malthusiana" o bien a la "democratizadora", el razonamiento imperante es un razonamiento al que podemos denominar "adecuador": a través de él se trata de prescribir formas de hacer coincidir los "eventos" oferta y demanda de fuerza de trabajo. En este razonamiento es notoria, además, la primacía determinante del elemento demanda, con respecto al de la oferta.

Se intentará aquí dar cuenta de una aproximación a la problemática de la producción y utilización de la cualificación universitaria del trabajo, tomando como objeto al campo de interrelaciones entre las características de los proyectos educativos institucionales y los proyectos de "posicionamiento" social-profesional de los estratos y clases sociales.⁴ Para ello, este ensayo se propone explicitar las principales características de los recientes análisis del problema buscando llegar hasta donde sea posible a esa "sombra esencial de lo no declarado", como dice Derrida.⁵ Luego vendrá una reflexión sobre el problema del empleo en sus caracteres más genéricos, mostrando el interés que existe en conceptualizar al empleo como un bien escaso, objeto de confrontación entre los diferentes estratos y clases sociales. Terminará el texto con la propuesta de otro punto de acceso al análisis de la problemática planteada respecto al mercado de trabajo.

II. LA ADECUACIÓN: UN DISCURSO DICOTOMICO QUE SE REFUERZA A SI MISMO

Los argumentos públicamente utilizados en México por todo tipo de especialistas (quienes reivindican además de los más diversos gentes esquemas ideológicos) han discurrido entre dos constataciones: por parte, se deplora la falta de recursos humanos altamente cualificados y en número suficiente para el esperado "desarrollo económico" del país,⁶ y, por la otra, los malestares y desajustes generados por la "universidad de masas" tan deseada por algunos sectores de grupos sociales y políticos, principalmente de izquierda.

Sin embargo; tal parece que los razonamientos empleados tratan de ajustarse a un requerimiento que no llega a concretarse en términos explícitos (y cabría preguntarse, incluso si alguna vez se ha querido ser explícito al respecto). Dentro de las tendencias de la política educativa se alcanza a precisar dos: La de aquellos que desean una "mejor y más estrecha" vinculación entre aparato productivo y sistema de enseñanza superior y la de quienes demandan, por lo contrario, una desvinculación entre esos dos procesos, acudiendo una perversión del sistema de enseñanza superior como consecuencia de su supeditación a las necesidades de la producción industrial de nuestro país.

Quienes abogan por remediar los males de una universidad "sobrepoblada" son los mismos que generalmente alegan insuficiencia en la disponibilidad de recursos humanos "altamente cualificados", pero que tampoco pueden plasmar de una vez por todas el modo como se puede determinar la necesidad presente y futura de la estructura productiva nacional. Su ímpetu se frena al enfrentar sus deseos con la realidad de un sistema económico productivo dependiente, falto de iniciativa, subordinado a una economía cada día más "transnacionalizada". Estos eternos "trovadores de la modernidad" si en ellos residiera la posibilidad de hacerlo, no dudarían un solo momento para exhibir en algún "museo de la profesiones" a filósofos, filólogos, sociólogos, historiadores, literarios, físicos y demás "especímenes" rebasados por las necesidades de una "sociedad moderna, tecnificada, eficaz" y que, de acuerdo a dicha visión, no tendría ya ninguna función útil que cumplir.⁷ Sólo que tal "museo" vería muy pronto superada su capacidad de exhibición, pues el ritmo de absorción de las siempre nuevas técnicas de producción exigiría un permanente y cada vez más acelerado proceso de producción de nuevas profesiones. Nos estaría incluso permitiendo aplicar a esta visión de la renovación de profesiones, en vista a su adecuación a las necesidades del aparato productivo, la analogía con el proceso de "disminución de la vida útil" de las mercancías que actualmente han visto multiplicada varias veces su incapacidad para subsistir largo tiempo en el mercado.

Para otros, identificados frecuentemente con tendencias "progresistas" lo deplorable es la creciente supeditación del sistema de enseñanza a las necesidades de un aparato productivo atrofiado desde su origen. Se pide entonces una vinculación "diferente", ya no con ese sistema productivo, sino con las necesidades de las mayorías.⁸

Ahora bien, lo que hasta hoy se observa dentro de esta dicotomía del razonamiento al que podría denominarse "adecuador" es más que nada un conjunto de discursos que lejos de interrogarse sobre su propia razón de ser (a pesar de la cubierta científica de muchos de ellos), permanecen inmersos en una filosofía de lo social que les permite su refuerzo recíproco y al mismo tiempo les impide acceder a la comprensión del fenómeno al que intentan aportar soluciones. Se hace necesario entonces no tanto rechazarlos sino, por el contrario, hace de ellos un primer punto de acceso al objeto de estudio. Lo central no estriba en aceptar o no como válidas las nociones de "utilidad" o de "adecuación", sino entender lo que por utilidad y adecuación quieren significar y legitimar los distintos estudios de la problemática del mercado de trabajo. Hay que dejar claro, y nunca está de más toda insistencia al respecto, que detrás de tales cuestiones aparentemente "desinteresadas", se ocultan tendencias y tomas de posición dentro del campo de lo político y de los intereses económicos.

Por su parte, el sociólogo se ve impedido por dos fuerzas no necesariamente opuestas, aunque con frecuencia contradictorias. La primera lo invita a dejarse llevar por la construcción no científica del objeto y a construir esquemas interpretativos y argumentaciones que faciliten la tarea de algunos de los actores sociales (bien conocido es el peligro que existe en la identificación del objetivo de la investigación con el objetivo de la acción), y la segunda lo lleva a romper con las representaciones espontáneas y pre-científicas así como a iniciar la construcción del objeto al que las masas de las veces, es imposible confundir con el objeto de la acción administradora (o planificadora).

Para una sociología de la constitución y de la utilización de la fuerza de trabajo dentro de la que se situaría este texto,⁹ el objetivo último no es declarar y evidenciar la ambigüedad de los discursos sobre lo social y obstaculizar así la acción de los protagonistas. Se trata de obtener de la ambigüedad discursivo-ideológica la razón que la hace subsistir y sofisticarse; en otras palabras, evidenciar los elementos que en ella están en juego, así como su potencialidad pasada y presente. De ahí quizá una más cabal comprensión del fenómeno que lejos de bloquear la acción contribuya a hacerla más eficaz. Los teóricos de "lo popular" de la "acción de masas", del "cambio social", ven en el intento de la sociología de entender al conjunto de fuerzas interactuantes un atentado al deseo popular de cambio. Pero poco se ha dicho aún de la relación de los intelectuales y estudiosos "progresistas" guardan con las nociones de "popular" de "mayorías", de "acción de masas" y que los predispone más a prescribir que a investigar. Estos "diputados o delegados --como Bourdieu--

hablan por los otros, es decir, en su favor, pero también **en su lugar** son llevados a engañar, frecuentemente de buena fe, tanto aquellos de quienes hablan como aquellos a quienes hablan".¹⁰

El discurso adecuador, que pretende caracterizar a los sistemas de enseñanza de acuerdo con mucha o poca coincidencia con las necesidades del mercado de trabajo, tiene como trasfondo esencial el aspecto económico del fenómeno. No quiere esto decir que exista en México una abundancia de estudios al respecto, sino que los escasos intentos de explicación y comprensión del problema han sido planteados generalmente dentro de este esquema y quizá no sea esto ninguna coincidencia, pues el enfoque económico se adapta mejor a las necesidades de una planificación propiamente productivista.

III. EL CAPITAL HUMANO Y SUS CRÍTICAS. DE LA VISIÓN OPTIMISTA A LA PESIMISTA. TRASFONDO DE LA VISIÓN PRODUCTIVISTA DEL SISTEMA DE ENSEÑANZA.

Conocido es hoy el camino seguido por ciertos economistas empeñados en hacer apología de la educación. Después de encontrar en las ideas Shultz sobre el capital humano la fuente para crear un movimiento de "opinión pública" favorable a la expansión poblacional de los sistemas de enseñanza durante las décadas sesenta y setenta, hoy convergen curiosamente en algunos puntos con esa otra visión que paralelamente aboga por la "desescolarización de la sociedad".¹¹

Los llamados teóricos del "capital humano" matizan y provocan hoy un discurso relativista en relación a lo esperado en décadas anteriores. Parece que la expansión de la escolarización no funge como el motor del desarrollo social y que presenta incluso elementos distorsionadores del "orden social" que habría de neutralizar. Las mismas organizaciones de carácter político que en un momento dado se hicieron eco de tales movimientos, hoy emiten opiniones que aconsejan tomar a las políticas de escolarización con suma cautela. Pero, al parecer, no se trata de una comprensión más integral del fenómeno. Al contrario. Se trataría de prestar más atención a las "fluctuaciones del mercado", a sus altibajos.¹² Hay que cuidarse de expandir ciertas líneas de profesionalización y atender con más cuidado a otras; las ideas de "saturación" permanecen como directrices del razonamiento sobre la escolarización actual.

Por lo que toca a México, la escasez de estudios sistemáticos sobre el funcionamiento concreto del mercado de trabajo de las profesiones universitarias contrasta con la relativa abundancia de análisis consagrados al funcionamiento global del mercado de trabajo, donde se puede afirmar que existe una importante acumulación de conocimientos. El análisis del mercado de trabajo se ha situado dentro del conocido espectro de teorías y esquemas prevalecientes en la ciencia económica. Ello ha acarreado una dependencia conceptual (en los pocos casos en que ello ha ocurrido) por parte de las demás disciplinas, cuando han intentado acercarse al problema del empleo. Ahora bien, si por una parte es necesario insistir en el proceso de construcción del objeto propio de cada disciplina, ello no significa, por otra parte, desdén por los distintos niveles de análisis del fenómeno correspondiente. Así, antes de dar cuenta de nuestro objeto, es preciso plantear brevemente los problemas que en este terreno dominan la ciencia que más ampliamente ha abordado el problema, a saber, la economía.

Al respecto, tal vez la problemática más fecunda se manifiesta en los siguientes aspectos: 1) que concierne a la relación entre los fenómenos de urbanización-industrialización y de movilidad geográfica (migración) de la fuerza de trabajo,¹³ y 2) el que se centra en la vinculación entre el proceso industrializador y la utilización de los factores productivos.¹⁴ Ahora bien, en relación con la problemática propiamente educativa, los análisis no ha sido tan diversos ni tan prolíficos.¹⁵ Podríamos mencionar al respecto los interesantes esfuerzos por caracterizar a la relación entre puesto de trabajo y atributos de la fuerza de trabajo.¹⁶

Con todo, en lo que atañe a los mercados de trabajo específicos, poco o casi nada se ha reflexionado, con excepción de algunas tentativas más o menos logradas.¹⁷ Lo desafortunado, si es que hubiera que lamentar algo, no es la pretensión de los economistas por explicar el fenómeno (que en su derecho están), sino más bien la ausencia de las demás disciplinas y ciencias sociales. Al respecto, los esfuerzos realizados recientemente dentro de la economía, aduciendo las críticas al enfoque del "capital humano", se encuentran desprovistos de herramientas adecuadas y se ven obligados a introducir esquemas "sociológicos" implícitos, impregnados las más de las veces de un cierto "psicologismo" que sólo acarrea confusión dentro de la propia explicación económica.¹⁸

Se observa aún la carencia de "corpus teórico" coherente, sistematizado. Los economistas han "experimentado" un conjunto de teorías, las más de las veces heredadas de países con un contexto de industrialización más avanzado; pero estos esfuerzos no representan más que análisis puntuales que llegan a sistematizarse. Parece que la investigación es ante todo motivada por la aparición de nuevos conceptos, nuevos esquemas explicativos, que orillan al analista a "comprobar" su posibilidad de aplicación en el contexto nacional. Faltan condiciones que propicien no tanto el rechazo de los conocimientos y la producción teórica provenientes de otras latitudes, sino el planteamiento permanente y renovado de problemas concernientes a objetos concretos, originales, que sean capaces de absorber al conjunto de conocimientos recientes, al mismo tiempo que dan cuenta de la especificidad del contexto sociocultural.

Independientemente de lo anterior, desde ahora es posible desprender de estos estudios algunos esquemas descriptivos generales sobre el funcionamiento del mercado de trabajo. Si nos referimos, por ejemplo, a la capacidad de la actividad económica industrial para absorber fuerza de trabajo, podemos conocer las particularidades de sectores y ramas industriales en el uso del binomio capital-trabajo.¹⁹ Se proporciona también, en muchos casos, un horizonte probable de tendencias en el proceso industrializador, con sus derivaciones hacia las prácticas de intensificación en el uso del capital o trabajo.²⁰

Existen en muchos de estos estudios planteamientos políticos y, por lo tanto, proposiciones y opciones concretas de industrialización, aduciendo la "razón económica".²¹ Si por otra parte, hacemos alusión a los estudios más centrados en el mercado de trabajo y en particular a la caracterización del empleo y la fuerza de trabajo nacionales, observamos también planteamientos que nos permiten establecer un marco general. Aunque en este aspecto la información se enrarece y por consecuencia afecta la confiabilidad de los análisis, los esfuerzos por generar agrupamientos de datos adecuados han compensado en gran parte tal deficiencia. Sabemos así de índices aproximados de empleo y desempleo, tanto a nivel nacional como regional.²² Se han podido establecer relaciones entre la capacidad de generación de empleo y los movimientos migratorios de grupos sociales,²³ y se ha profundizado, asimismo, en el análisis de algunos mecanismos de integración de la fuerza de trabajo a la actividad económica.²⁴

Sin embargo, interrogantes relacionadas con los fenómenos del empleo permanecen sin recibir aún un planteamiento. El empleo está en proceso de estudio en el empleo de las variables y parámetros económicos, pero su dimensión sociológica está aún por delimitarse. Más todavía, los raros intentos de aproximación sociológica al problema del empleo no han podido desprenderse de una cierta reducción economista. Esto ha sucedido en muchos de los escasos análisis del mercado de trabajo profesional. Al respecto, tres enfoques se ha sucedido en la investigación nacional, en relación a la utilización ocupacional de la adecuación; los tres ha respondido a la aparición de sendas teorías íntimamente vinculadas a la situación coyuntural imperante en países de industrialización avanzada y economía de mercado. Se ha intentado encontrar de este modo el contexto equivalente al de la validación de la teoría del capital humano, así como de los dos enfoques principales que tienden a relativizar sus supuestos: el de la segmentación del mercado de trabajo y el del "efecto del credencialismo". Instituímos en que lo ha generado la investigación ha sido más que nada el deseo de aplicar el modelo. Como era e esperarse, tanto la teoría del capital humano como su relativización han encontrado puntos de comprobación en el contexto educativo-ocupacional mexicano. De esta manera se ha constatado una **relación positiva** entre nivel educativo y nivel de ingreso en una gran parte del espectro ocupacional.²⁵ Tal constatación se ha afinado confirmando que "aunque existe tal relación positiva, ésta no es estrecha ni lineal debido a la existencia de un alto grado de dispersión de la remuneración entre los diversos niveles educativos y diversos niveles de ocupación para un mismo nivel de escolaridad."²⁶ Otros estudios han ampliado la observación hacia la ocupación o el puesto de trabajo, comprobando que no existe coherencia entre ocupación y requisitos educacionales. La demanda de trabajo parece, según estos estudios, aprovechar coyunturas favorables e integrar, cuando es posible, recursos humanos con niveles educativos por encima del mínimo requerido,²⁷ lo cual ha dado lugar a que se abunde en la búsqueda del llamado "efecto credencialista", que explicaría la tendencia al alza en los diplomas presentados por los aspirantes al mismo tipo de puestos.

Ahora bien, esta serie de estudios aunque han aportado una información valiosa, sobre todo descriptiva, acerca de los "modos de adecuación" entre oferta y demanda, nos parece que no han llegado al nivel propiamente analítico del problema. Una de las limitaciones que cabe hacer notar en estos estudios es que se ha privilegiado, tal vez demasiado, la observación del **encuentro** entre oferta y demanda de trabajo y se ha postergado el estudio detallado de cada uno de estos elementos. Se explica entonces el porqué de la predilección por argumentar sobre el problema a través de la adecuación o inadecuación entre oferentes y demandantes. Al centrarse en la observación del encuentro de éstos se pasan por alto los procesos que

originaron la constitución de las características de ambas partes. Así observados **Post-factum** (una vez constituidos), el analista encuentra sin mucha dificultad un problema de adecuación entre una masa "heterogénea" de buscadores de empleo y un conjunto relativamente bien delimitado de empleadores con necesidades y planes "bien concretos y definidos". Lo mismo sucede con aquéllos que eligen como campo utilizador de fuerzas de trabajo a las mayorías marginadas; las necesidades ahí son claras, definidas: se trata de una mayoría mal alimentada, mal escolarizada, deficientemente atendida en sus necesidades de salud, de vivienda, etcétera. El hecho de que exista una cantidad creciente de recursos humanos que podría aliviar en parte tales carencia y que ello no se realice en los hechos, no hablaría entonces más que de una pésima y deformada fuerza de trabajo, incapaz de adecuarse a esas "necesidades concretas".

Al olvidar las condiciones y los procesos generadores de cada uno de esos elementos en convergencia, ya sean estos elementos, por una parte, profesionistas universitarias, y por otra, empleadores o "necesidades de las mayorías", el investigador se veda inevitablemente la comprensión del verdadero problema; es decir, el de los factores que le orillan a plantearse la cuestión de la adecuación entre la oferta y la demanda, lo cual no es extraño, ya que esta situación coincide con un momento de la investigación en el que los elementos en juego son apreciados en uno de sus múltiples estados (de manera estática, en sincronía). Conocida por todos es la dificultad que representa estudiar un fenómeno en movimiento, pero se sabe también que es precisamente el estudio de la dinámica de los procesos la que imprime su riqueza explicativa al análisis. Aplazar por más tiempo el análisis de los procesos de estructuración y reestructuración de la cualificación del trabajo, por una parte, y los procesos de asignación y utilización de la fuerza de trabajo, por la otra, significa permitir que un análisis incompleto (adecuador, estático) continúe sirviendo de justificación a un discurso que pretende dar una visión definitiva de la problemática del mercado de trabajo profesional.

IV. EL EMPLEO COMO CAMPO DE CONFRONTACIÓN DE ESTRATEGIAS DE CLASE

De este modo, iniciar una reflexión sobre el mercado de trabajo en México implica introducirse en el terreno de las definiciones de trabajo y empleo. Delimitarlas es dotarse de un primer punto de reflexión sobre la complejidad del problema.

Hay que insistir en el hecho de que el empleo es mucho más que un fenómeno de orden cuantitativo, reducido a una operación contable de registro de horas-hombre de trabajo. El empleo es la caracterización de la calidad de la relación que el individuo establece con la sociedad al poner en uso su fuerza de trabajo.²⁸

El empleo es así un criterio posible para plantear una primera diferenciación en el seno de la población económicamente activa (PEA). Las condiciones de supervivencia, las posibilidades de contar con proyectos de vida más o menos amplios, dependerán indudablemente de esta primera determinación social.

Así, el empleo, como relación formal y como institución del reconocimiento oficial del esfuerzo productivo,²⁹ se presenta aquí como un "privilegio". La estructura del mercado de trabajo, y en particular su función reguladora, pierde fuerza explicativa al ser considerada en su aspecto más mecanicista. Se impone entonces una conceptualización de la estructura ocupacional como campo de confrontación entre los productores de un bien escaso (el empleo) y los individuos o grupos que se disputan el acceso al consumo (y a la producción) de dicho bien.

La confrontación se constituye así en torno al volumen y características definitorias de los empleos, es decir, en torno a la relación cantidad-calidad de las funciones y responsabilidades asignadas a la unidad "empleo-puesto de trabajo". Lo anterior permite dejar atrás la imagen estática, rígida del empleo para iniciar la observación de ese complejo fenómeno que es la división del trabajo y su materialización en la creación y desaparición de empleos. El empleo, considerado como proceso permanente de aparición, reestructuración y desaparición de puestos de trabajo, no puede ser contemplado como un proceso autónomo. No puede tampoco contemplarse como un "producto" del devenir de ese ente "casi mítico" en que se ha convertido el proceso productivo. Sabemos ahora que el "nivel de empleo" no se da nunca en la realidad como un objetivo en sí,³⁰ ni depende exclusivamente de la intensidad y velocidad del crecimiento de ciertos sectores y ramas productivas como una respuesta automática a un estímulo. El empleo es un proceso dependiente y complejo, resultado de las relaciones que se dan en el campo de la acumulación (no tan sólo económica, sino de posiciones sociales, políticas, etcétera). Los ejemplos de "pleno empleo" en las sociedades capitalistas nos indican hasta dónde este

objetivo obedece a un manejo retórico de objetivos más globales: guerra, transnacionalización de la economía, dominio comercial sobre otras naciones, etcétera.³¹

Podríamos preguntarnos si en las condiciones socio-políticas actuales, el pleno empleo en México no puede ser otra cosa que una utopía movilizadora de esperanzas y generadora de un desplazamiento de la acción colectiva hacia los esquemas competitivos individualistas. Lo que es un hecho entonces es la permanente situación de escasez de empleo.

V. LAS ESTRATEGIAS DE CONFRONTACIÓN EN LOS ESPACIOS DE EMPLEO

De acuerdo con las ideas planteadas, lo que aquí llamaremos "espacios de empleo", es decir, zonas de puestos de trabajo definidas en un momento y en un lugar determinados, que se encuentran estratificadas en su contenido y condiciones de desempeño, constituyen campos de confrontación de las estrategias (no necesariamente y conscientes) de los estratos y clases sociales, que los tratan de preservar y desarrollar para sus proyectos de ascensión o de reproducción social.

Esta visión no tiene por qué oponerse a una visión económica del empleo. El empleo puede ser caracterizado en un primer momento por el cúmulo de variables con que la economía caracteriza al proceso productivo, por ello no tiene por qué conformar el marco dentro del cual se desarrolla una explicación más detallada. Se tiene que ir más allá de la "unidad" del mercado de trabajo a la que aspira la economía para captar la relación diferenciada que se establece entre oferentes y demandantes de empleo al instituir las características de los puestos de trabajo. No basta conocer las tendencias en la dinámica de la creación de empleos al considerar los índices más generales (tasas de crecimiento del empleo por ramas, composición orgánica del capital por industria, etcétera); es necesario plantearse el problema de las determinaciones sociales de esas mismas tendencias.

Pensamos que es posible caracterizar sociológicamente a los espacios de empleo por los intereses sociales cuya "puesta en juego" permite su estructuración y reestructuración. En México es insuficiente hablar de empleo únicamente en función de cierto nivel de actividad económica y tampoco es posible hablar de una clase social dominante homogénea. Las distintas fracciones de la clase dominante (político-burocrática, industrial, financiera, intelectual...) define y redefinen, en su lucha interna, los espacios de dominio que les son "propios"; y las zonas de empleo y utilización de las fuerzas de trabajo constituyen uno de estos espacios de dominio.

Los espacios de empleo se encuentran en poder --y esto de manera diferenciada-- de clases y estratos sociales determinados. La posibilidad de que se dé el proceso de reestructuración de dichos espacios depende, es cierto, de su capacidad para crear riqueza, pero también depende del estado que guardan las luchas entre los diferentes estratos sociales (aquellos en poder de los espacios de empleo y aquellos que se presionan por apropiárselos).³² Si bien es cierto, por una parte, que el empleo responde a las leyes de un mercado en el que las imperfecciones y desequilibrios son la regla, y donde (¿hace falta decirlo?) la parte que obtiene el mejor resultado "es aquella que goza de la latitud más grande para no contratar", como bien dice R. LEROY,³³ por otra parte también hay que reconocer que nos encontramos frente a un mercado en el que los bienes --sujetos de intercambio-- poseen dimensiones que rebasan a las de los bienes tradicionalmente considerados por la teoría económica.³⁴

Sabemos que en el mercado de trabajo empleador (demandante) y trabajador (oferente) se enfrentan con estrategias opuestas, pero lo que no se ha esclarecido aún en toda su complejidad es el contenido de tales estrategias. Parece ser, según ciertos analistas que se han apresurado a "demostrarlo", que la educación, es decir, el nivel de escolaridad, ha sido y sigue siendo un elemento particularmente valorado en la lucha dentro de los espacios de empleo. Pero aquí cabría cuestionarse no sobre la real eficiencia de la educación como factor explicativo, sino dónde, cómo y cuándo tal factor reviste una mayor eficacia relativa. La educación puede convertirse quizá en un bien necesario mas no suficiente para asegurar la posesión de ese otro bien (el empleo) que según el término empleado por F. Hirsh, es ante todo un bien **posicional**,³⁵ es decir, de asignación en una estructura social. La economía lo ha comprendido y trata de explicar la relatividad de la eficiencia explicativa con los análisis de segmentación del mercado, obteniendo lo que podríamos denominar tasas diferenciales de eficacia "explicativa" de factores tales como la escolaridad. De esta manera, el sexo, la edad, la etnia... se convierten frecuentemente en factores más eficaces de asignación de agentes en la estructura social. Pero finalmente el análisis económico de este corte no termina tampoco por dar cuenta de la unidad del mercado y

termina segmentándolo a tal grado que el esquema explicativo se vuelve poco efectivo. Lo que hay que lograr es aplicar verdaderos "constructos conceptuales", como dice Kurt Lewin. No se trata de realizar esquemas explicativos diferenciados (del tipo: tales factores aplicables a la fuerza de trabajo obrera, tales otros a la profesional...) sino procurarse un conjunto de conceptos "dimensionados" --para continuar con la terminología lewiniana-- que permiten explicar una misma y única realidad, como lo sería en este caso el fenómeno de la "distribución del empleo."

VI. POR UNA REDEFINICIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE SISTEMA DE ENSEÑANZA Y ESTRUCTURA SOCIAL

Reanudemos ahora el planteamiento de los espacios de empleo como zona de confrontación entre las clases sociales y de la relativa eficacia del nivel de escolaridad como factor de éxito en la lucha por la obtención de empleo. Lo que inmediatamente se delimita es el objeto de estudio de una sociología de la constitución de la fuerza de trabajo cualificada. Este objeto no puede ser otro que el campo de relaciones entre las características de los proyectos educativos institucionales y los proyectos de "posicionamiento" social y profesional al nivel de grupos y clases sociales.

En efecto, si el nivel de escolaridad se convierte en un factor necesario, más no suficiente para tener éxito en la lucha por la obtención de empleo, ello significa que seguramente existen otros factores que pueden llegar a ser tanto más eficaces que sea confrontación que no es ninguna abstracción fantasiosa, sino que realmente tiene lugar oponiendo en los espacios de empleo a representantes de las clases sociales. Ahora bien, esas clases y fracciones de clases sociales se afrontan con sus propios proyectos de ascensión o reproducción social, es decir, de "posicionamiento" dentro de la estructura socio-ocupacional.

Visto lo anterior, los proyectos de "posicionamiento" a los que se hace alusión y que son, como se ha dicho, la instrumentación estratégica (que no por ello debe ser concebida como una actitud premeditada, programada, calculadora, sino que es muchas veces vivida de manera inconsciente y "natural") de objetivos definidos, no pueden ser contemplados como elementos estáticos; muy al contrario, las estrategias constantemente integran en sus elementos nuevos instrumentos que buscan conservar o mejorar la eficacia de la lucha.

El sistema de enseñanza (y principalmente el de enseñanza superior) juega un papel privilegiado dentro del campo de relaciones existentes entre los dos proyectos a los que se hace alusión y que son, ante todo, procesos sociales. El sistema de enseñanza no tan sólo representa un medio objetivo de asignación de agentes educados dentro de la estructura social, sino que además intenta garantizar que dicha estructura mantenga su propia dinámica. El sistema de enseñanza superior representa un medio objetivo de asignación de agentes educados dentro de la estructura social, sino además intenta garantizar que dicha estructura mantenga su propia dinámica. El sistema de enseñanza superior representa, pues, entre otras cosas, un instrumento que los distintos grupos y clases sociales utilizan dentro de las estrategias de "posicionamiento" profesional y social. Pero, en última instancia, de lo que se trata es de averiguar hasta qué grado ese instrumento es responsable de la estructuración social. La cuestión surge inmediatamente sobre la necesidad de caracterizar al conjunto de instrumentos de estructuración que junto con el escolar convergen en el proceso de distribución de posiciones socio-profesionales.

Así, al par que es posible caracterizar y delinear los atributos del mecanismo de escolarización, se puede plantear una delimitación y caracterización del conjunto de "instituciones" que convergen dentro de ese proceso de distribución de posiciones. La sociedad mexicana presenta al respecto rasgos que son claramente distintivos.

Al plantear, por ejemplo, el problema de la distribución de empleos, se evidencia un conjunto de instrumentos que los distintos grupos y clases sociales ponen en juego en su lucha por apropiarse de las posiciones en los espacios de empleo. Se sabe que el nivel de escolaridad ha sido y es un instrumento eficaz, pero indudablemente no es el único que participa. Su participación se vuelve más relativa en función de su grado de difusión en el seno de los grupos sociales: entre más numerosos sean los grupos que lo utilicen, más perderá eficacia al "posicionar" a agentes en los espacios de empleo. La "eficacia posicional" se desplaza entonces hacia otros instrumentos. No se desconoce, por ejemplo, el hecho de que la "calidad" de la red de relaciones sociales constituye un instrumento muy socorrido en la lucha por la apropiación de posiciones

profesionales. No se desconoce tampoco que una importante vinculación con posiciones políticas permite apropiarse un medio efectivo para penetrar en ciertos espacios de empleo y lograr "posicionarse" socio-profesionalmente (al respecto, piénsese en lo que significa la militancia de un partido político en potencialidad, en posibilidades de vincularse a espacios reservados y vigilados por las "diócesis" políticas). Por demás está mencionar la posesión de bienes financieros como el otro instrumento que logra eficazmente asignar a los agentes.

Ahora bien, en todo agente social (sea éste grupal o individual), se conjuntan, en diversos grados, los instrumentos a los que se hace alusión aquí. Cada grupo, cada gente individual, pondrá en juego, en todo momento, el cúmulo de características que le permiten el éxito en la lucha dentro del proceso de apropiación de posiciones socio-profesionales.

Un diploma universitario, por ejemplo, representa de acuerdo a lo dicho, el signo de calidad de un instrumento de lucha; pero se eficacia en la confrontación puede ser aumentada o disminuida por la cantidad y calidad con que se presentan en el mismo agente los otros instrumentos de contienda. El diploma puede, en ocasiones, no ser útil para la obtención de un empleo si no se cuenta con **la adecuada red de relaciones sociales** que permitan integrarlo en el terreno propicio. En este sentido, todavía está por realizarse una conceptualización de la calidad de los instrumentos:³⁶ todo agente cuenta, por el sólo hecho de serlo, por ejemplo, con una red de relaciones sociales; solamente que esta última tiene una determinada "calidad", y por lo mismo, un **potencial de valoración** del agente (la diferencia en esa "calidad" estará determinada por la presencia en la red de individuos que posean posiciones diferenciables --superior, medio, inferior-- en términos de **status**, prestigio y poder dentro de la misma estructura socio-profesional).

Así, el proceso de distribución de empleos no podrá ser explicado satisfactoriamente si no abunda en esta dinámica de la constitución (o conformación) y reconstrucción permanente de los agentes. Solamente a través de la comprensión de este fenómeno podrá explicarse **el funcionamiento de los proyectos de "posicionamiento" social y profesional en los distintos estratos y clases sociales**. Y al mismo tiempo se comprenderá cómo ese instrumento, es decir, el sistema de enseñanza superior, sirve de campo de confrontación para tales proyectos.

Ahondar en la construcción del objeto de esta sociología de la constitución y utilización de la fuerza de trabajo profesional es una necesidad, producto ante todo, de la carencia, o más bien escasez de análisis comprensivos y explicativos de objetos y problemas concretos. Hasta hoy, tal escasez ha sido cubierta en cierta medida por dos tipos de discurso. Aquél dominado por un razonamiento pre-científico, de sentido común que se manifiesta en el tratamiento periodístico del problema, y el que domina el terreno mismo de la ciencia económica, caracterizando principalmente un "razonamiento" descriptivo y, en ocasiones, justificativo del orden de cosas reinante. A esto hay que añadir un marcado desinterés por parte de las demás ciencias sociales: tal pareciera que el campo del mercado de trabajo no merece otra atención que la proveniente de los economistas. Es pues urgente reorientar el debate y la polémica al ámbito académico-científico. Ello sólo puede ser posible al delimitar la problemática y al estructurar conceptos propios de nuestras circunstancias socio-culturales.

¿Qué decir, por otra parte, del interés que representa para la administración universitaria el desarrollo del análisis sobre el mercado de trabajo profesional? Destaquemos antes que si la administración y la llamada planeación universitaria tomaron tal importancia en nuestros días, tal hecho se presenta más como respuesta urgente a un fenómeno sorpresivo que con una "toma de conciencia". Ahora sabemos que el crecimiento poblacional puso en crisis (al decir de algunos) a las estructuras pedagógico-organizacionales de los sistemas de enseñanza superior. Las respuestas que se dieron y siguen dándose a esta puesta en tela de juicio del funcionamiento del sistema, son frecuentemente consecuencia de razonamientos "inmediatistas", coyunturales. La administración no tiene, ni tendrá el tiempo ni la posibilidad de **tomar distancia** con respecto a la práctica. Los "problemas" la asaltan exigiéndole respuestas que nunca pueden esperar la reflexión detenida. No debe sorprendernos entonces que muchas veces el discurso administrador se encuentre dominado por ese otro discurso que siempre está a la mano y dando siempre respuestas "con sentido": el discurso periodístico. Poco hay que insistir y extenderse en lo anotado para proclamar la necesaria ruptura con las respuestas hechas por parte de la administración. No basta el manejo del dato estadístico, de la cifra, y menos aún cuando ese manejo obedece a supuestos poco o nada "mediados" con una reflexión acerca del fenómeno que se mide.

El interés del estudio del mercado de trabajo profesional se evidencia desde el momento en que sometemos a análisis a algunas de las políticas que pretenden instrumentarse en el ámbito de la relación entre producción de profesionales y práctica profesional. Opciones tales como la reorientación de flujos de población escolar, la

introducción de cuotas de ingreso en escuelas o facultades, la supeditación de la dinámica estructural universitaria a la dinámica estructural-productiva, etcétera, requieren ser sometidas a análisis y confrontadas con la evolución de los fenómenos que intentan dominar.

Cada pregunta, cada planteamiento es origen de un sin fin de nuevos planteamientos. Así, por ejemplo, el conocimiento de la dinámica que relaciona a la producción de profesionales y a la práctica profesional puede plantear a la tarea de orientación algunas interrogantes, como la de saber si la orientación vocacional es (o debe ser) una orientación hacia la práctica profesional. Habría que preguntarse también hasta qué grado la función orientadora es una función informativa, a la manera de lo que serían las casas de bolsa con respecto a los inversionistas potenciales proporcionando al adolescente el espectro de posibilidades de "inversión". Preguntarnos, en fin, hasta qué grado la orientación profesional puede convertirse en una "práctica masiva".

Por otra parte, bien sabemos que el análisis de la práctica profesional tiene lazos estrechos con el análisis del proceso de estructuración y reestructuración curricular en escuelas y facultades. Unir estas dos vertientes problemáticas es corresponder a interrogantes que envuelven al funcionamiento profesional de escuelas y facultades. Poco se ha profundizado en las causas y factores actuantes en la creación, reestructuración y desaparición de carreras profesionales. Tampoco se ha reflexionado lo suficiente, a nuestro parecer, sobre los elementos que están en juego en las propuestas que supeditan la organización profesional universitaria a las fluctuaciones del mercado de trabajo.

En fin, el terreno mismo de la organización y de la planeación universitaria forma parte de la materia de análisis de la práctica profesional universitaria. Es importante encontrar lo que le otorga sentido a la planeación universitaria: ¿qué se planifica?, ¿qué criterios fundamentan dicha práctica?, ¿quiénes se orientan como especialistas de la planeación?, ¿qué intereses están en juego en la práctica planificadora universitaria?

Estas y otras interrogantes no deben seguir supeditadas a conocimientos coyunturales, de realización apresurada. En lo posible habrá que contribuir a generar información y análisis sobre conjuntos problemáticos concretos que posteriormente pueden integrarse para fundamentar decisiones.

Sin embargo, no es la pretensión "globalizante" de querer abarcar con una mirada la complejidad de3l problema lo que ha motivado el presente texto. Muy al contrario, es la conciencia de que un planteamiento global sólo puede ser corregido y verificado por la misma realidad, siempre atomizada, y también la certeza de que esa realidad atomizada no puede ser analizada más que instalándola en estructuras teórico-conceptuales que pretendan la generalidad.

Mucho falta por cuestionar, analizar, investigar: ¡demostrar! Estas líneas han pretendido compartir una reflexión a la que si bien es cierto le queda un trayecto largo por recorrer, también es cierto que lo acumulado en ella quiere propiciar un debate que impida que una problemática tan compleja se vea viciada por un "análisis" y esquemas simplistas y simplificadores que únicamente benefician a quienes quieren proporcionar una imagen metafísica de procesos que, según lo sabemos poseen su lógica interna.

Por otra parte, ¿no es también esta confrontación científica parte de esa otra lucha social por explicar los fenómenos que afectan a esta sociedad en la que muchos quisieran que siempre fuera confirmado el sentido común de las cosas?

NOTAS

¹ Es precisamente en el nivel de la enseñanza superior (universitaria) donde se aprecia en toda su fuerza el fenómeno de la prolongación de la escolarización. La fuerza de trabajo "potencial" reunida en los contingentes de la población escolar universitaria representa para el conjunto social a la vez una concesión y una posibilidad: una concesión que una generación que le sigue, en el sentido de permitirle aplazar su plena incorporación a los procesos de producción de bienes y servicios "socialmente necesarios" y en cuyo período asume su reproducción como fuerza de trabajo potencial; representa simultáneamente una posibilidad --esta vez en el plano intrageneracional-- para los miembros de las diferentes clases sociales de "gozar" en una de sus generaciones, de dicha concesión, es decir de un privilegio.

² Sin embargo el problema se percibía ya por algunos desde mucho antes; ya en 1935, Lombardo Toledano se preguntaba: ¿qué porvenir espera a los técnicos si por una parte el problema de la desocupación de los obreros manuales no se resuelve y si por la otra, los centros de producción de los profesionales siguen trabajando a toda su capacidad, aumentando su número contrariamente a lo que ocurre con las fábricas de mercancías, que se hallan paradas por la disminución de la capacidad de consumo de las masas? (...) Así ocurre en todas las ramas de la industria, también con el trabajo de los obreros manuales que es una mercancía como el carbón de piedra, el acero o el trigo; la superproducción de estas mercancías paraliza instantáneamente la actividad de los lugares donde surgen o donde se emplean; en cambio, las universidades y las escuelas profesionales, productoras de los técnicos, siguen lanzando al mercado miles de trabajadores del tipo superior que no tendrán cabida ni dentro de la industria privada ni dentro de las actividades del Estado, sobrecargadas de burócratas en todas partes del mundo". Vicente LOMBARDO TOLEDANO, "Los técnicos y el empleo", en *El Universal*, julio 3 de 1935. Recopilado en: Vicente LOMBARDO TOLEDANO, *La ciencia y la educación técnica*. México, Dirección General de Publicaciones del Instituto Politécnico Nacional, 1984, pp. 27-29

³ Aunque en raras ocasiones se haga manifiesta la "ley de las proporciones" que supuestamente debería de regir el proceso de la escolarización (superior) de la población potencial.

⁴ El término "posicionamiento", que significa acción de "posicionar", es un galicismo (del verbo positionner). Se trataría de la acción de apropiarse de una posición, en este caso de una *posición social*, que sería una condición más amplia que la otorgada por el puesto de trabajo. Posicionarse es, entonces, posesionarse de una condición social que implica al empleo pero no se reduce a él.

⁵ Jaques Derrida, *L'écriture et la difference*. París, Eds. du Seuil, 1967. (Col. Tel Quel), p. 11.

⁶ El planteamiento de la insuficiente generación de recursos humanos se da con insistencia en todos los "frentes" desde la década de los cincuenta. Y si bien el Plan Nacional de Educación Superior se ha mostrado más discreto con respecto a la generación de profesionistas, debido a la "explosión" masiva de la universidad, ahora se insiste en lo raquítico de los recursos disponibles para llevar a cabo las tareas de investigación científica y desarrollo tecnológico. Cf. *Plan Nacional de Educación Superior 1981-1991*. México, SEP-ANUIES, 1983.

⁷ Esta idea es siempre la de la "utilidad productiva", pero además es necesario reconocer que existen sanciones sociales para aquellos que aún hoy persisten en "refugiarse" en tales disciplinas. Generalmente su "suerte" en el mercado de trabajo se define mediante conversiones hacia tareas afines pero distintas de la profesión de origen y concesiones hacia tareas de menor posibilidad de lo suele llamarse "desarrollo profesional".

⁸ La oposición entre "necesidades del aparato productivo" y "necesidades sociales", proporciona un argumento alternativo en cuestiones de adecuación entre el sistema de enseñanza y contexto social. En el caso de aquellos que toman como eje de la educación a la noción de "necesidades sociales" (y sus diferentes acepciones): "necesidades de las mayorías", "necesidades populares", etcétera) surge muy pronto la limitación en su razonamiento en dos niveles: 1º Si bien es cierto que dichas necesidades son "fácilmente" discernibles cuando se trata de las llamadas "necesidades básicas" (alimentación, salud, vivienda...) aunque siempre existe la duda en torno al criterio en base al cual se definen tales necesidades, pronto se crea un vacío cuando se intenta ir más allá de lo llamado "básico"; 2º la otra limitación surge cuando se trata de encontrar el mecanismo intermedio que logre la unión entre el egreso de profesionales --su producción y su integración en el circuito económico-productivo. Todo queda, casi siempre en un esquema propositivo cercano a modelos de sociedad, los que precisamente por su generalidad terminan rehuyendo el "compromiso" que supuestamente dio nacimiento a la idea. Así, por ejemplo, un autor como Fuentes Molinar, quien en su trabajo reciente, al hablar de "opciones nos propone" un proyecto de *nación autónoma* sostenido por el bloque popular (...) Desarrollar un aparato productivo industrial y agropecuario que combine tecnologías de puntas con otras intensivas en fuerza de trabajo y orientado al *consumo básico de masas*; ampliar y *diversificar* los servicios de salud, vivienda, y educación, impulsar *formas colectivas* de producción y organización social..." (subrayados nuestros). Cf. OLAC FUENTES Molinar, *Educación y política en México*. México, Edit. Nueva Imagen, 1983, p. 121. Por su parte Carlos Muñoz Izquierdo, en el mismo terreno, aunque en una línea "moderada", se apoya en el muy oficial término de "sector social", finca sus esperanzas en el desarrollo de esta franja de la estructura ocupacional y aconseja dirigir hacia ella los esfuerzos futuros en la

educación y formación de recursos humanos . Cf. Carlos Muñoz Izquierdo, "El papel de la educación en el desarrollo económico y social : una perspectiva", en *Revista de Educación Superior*. Vol. X. Núm. 1 (37), México, 1981, pp. 18-43.

⁹ Es quizá éste terreno propicio para romper esa frontera disciplinar entre la sociología de la educación y la sociología del trabajo. Mucho se ganaría al establecer una línea de colaboración entre sus esquemas tanto de construcción de sus objetos como de sus cuerpos conceptuales.

¹⁰ Pierre BOURDIEU, *Esquisse d'une théorie de la pratique précédée de trois études d'ethnologie Kabyle*. París, Librairie Droz, 1972, p. 158

¹¹ Y como dice Passeron: "El término mismo de 'devaluación de los diplomas', que parece lograr la unanimidad social para nombrar el relajamiento de las relaciones entre el título escolar y su poder social, es significativo por el hecho de que nadie merece ser llevado espontáneamente a nombrar este fenómeno por su contraparte positiva, a saber, la 'extensión de la educación y la cultura a una parte creciente de la sociedad, independientemente de los puestos profesionales ocupados'. En ello residía, sin embargo, el ideal que profesaban convergentemente la ideología tradicionalista de la cultura desinteresada y la ideología progresista de las luces. El cambio más rápido, provoca que esos mismos individuos o grupos que afirmaban hace poco que la 'democratización de la cultura' sería realizada cuando el jardinero pudiera leer a Platón en el original', se asusten hoy al constatar que existe el riesgo de encontrarse como jardinero con una licenciatura en letras griegas". Jean Claude PSSERON. "L'inflation des diplômes", *Revue Francaise de Sociologie*. Vol. XXIII-4, octubre-diciembre, 1982, p. 583.

¹² OECD, *Education in Modern Society*. París, 1985, capítulos 4, 5 y 6.

¹³ Un ejemplo representativo de tal enfoque lo constituyen los estudios reunidos en el volumen editado por el Instituto Nacional de Estudios de Trabajo: *Mercados regionales de trabajo. Proyecto: Desarrollo regional y urbano en México*. México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, INET, 1976, 369 pp.

¹⁴ Algunos ejemplos los constituyen: a) Saúl TREJO REYES, *Industrialización y empleo en México*. México, Fondo de cultura Económica, 1973; b) Nora LUSTING, *Distribución del ingreso y crecimiento en México*. México, El Colegio de México, 1981; c) René VILLARREAL, *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. (cf. capítulo 3).

¹⁵ Destacan los trabajos promovidos por el Centro de Estudios Educativos A. C. y por el Departamento de Investigaciones Educativas del Instituto Politécnico Nacional.

¹⁶ Entre los que sobresalen: C. MUÑOZ IZQUIERDO, A. HERNÁNDEZ Y P. RODRÍGUEZ, "Educación y mercado de trabajo", en *Revista de Centro de Estudios Educativos*. Vol. VIII. Núm. 3, 1978. María de IBARROLA, *Educación superior y empleo*. Instituto Politécnico Nacional, Departamento de Investigaciones Educativas, 1981.

¹⁷ Quizá aquí convendría señalar el trabajo de equipo de la Universidad de Sussex: Nigel BROQUE; John OXENHAM y Angela LITTLE, *Qualifications and Employment in Mexico*. I.D.S. Research Report. U.K., University of Sussex, 1978. (Mimeo). También, análisis que toman como terreno de observación a algún segmento de la fuerza de trabajo, como la fuerza de trabajo femenina: ver por ejemplo, Teresa RENDON y Mercedes PEDRERO, "Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México", en: INET, *Mercados de trabajo regionales, op. cit.*, pp. 203-239.

¹⁸ Así, por ejemplo, el esfuerzo desplegado por C. Muñoz Izquierdo y colaboradores en un estudio reciente. Hay detrás de este tipo de análisis "económico-sociales" un muy débil cuestionamiento en lo que concierne a la propia relación del investigador con su objeto. A pesar del instrumental metodológico introducido, o quizá precisamente por la fuerza protectora que proporciona el desplazar el trabajo de objetivación a la técnica, una dosis considerable de sentido común poco mediado se introduce en estos esquemas. Cf. MUÑOZ IZQUIERDO, A. HERNÁNDEZ y P. RODRÍGUEZ, "Educación y mercado de trabajo", en *Educación y realidad socioeconómica*. México, Centro de Estudios Educativos, 1979, pp.332-333.

¹⁹ Al respecto podemos referirnos a los trabajos de Saúl TREJO REYES *op. cit.* y de Nora LUSTING, *op. cit.*

²⁰ Benito ROITMAN, "El empleo en México hacia 1988: proyecciones y perspectivas", en *Investigación económica*. Núm. 168, abril-junio 1984, pp. 321-356.

²¹ Es el caso de René Villarreal al proponer un cambio en el modelo de desarrollo reemplazando al de sustitución de importaciones por el que denomina "sustitución de exportaciones". Este autor nos dice que "en la sustitución (...) el empleo industrial aumentaría aceleradamente en la medida en que se apoya la modernización del sector agrícola tradicional (...) y el precio relativo del capital respecto al del trabajo refleje en el mercado costos de oportunidad social, lo que estimularía el uso de tecnologías (e innovaciones) intensas en mano de obra". Cf. *El desequilibrio externo en la industrialización...*, *op. cit.*, pp. 206-207.

²² Secretaría de Programación y Presupuesto, *Encuesta continua sobre ocupación e información sobre ocupación*. México, 1982.

-
- ²³ Gustavo CABRERA ACEVEDO, Población, migración y fuerza de trabajo", en *Mercados regionales de trabajo*, op. cit., pp. 241-287.
- ²⁴ Humberto MUÑOZ y Orlandina DE OLIVEIRA, *Hogares y trabajadores*. México, El Colegio de México-UNAM, 1982.
- ²⁵ Carlos MUÑOZ IZQUIERDO et al., "Educación y mercado de trabajo", op. cit.
- ²⁶ María de IBARROLA, *Educación superior y empleo*, op. cit.
- ²⁷ Nigel BROKE et al., *Qualifications and Employment*, op. cit.
- ²⁸ Como bien lo dice Fernando PEDRAQ, el empleo "permite establecer una correspondencia con el acceso a un ingreso real disponible con su equivalencia en nivel y estructura del consumo y de una posición determinada en términos de *status*, de aspiraciones y posibilidades reales de cambio". Fernando PEDRAQ, "Los mercados regionales de trabajo. Una aproximación a su estudio", en *Mercados regionales de trabajo*, op. cit., pp. 20-56.
- ²⁹ La economía oficial no cesa de marcar la frontera de los esfuerzos productivos. Los sub-empleados están y estarán siempre "al margen" de tal reconocimiento (lo que no significa que participen en la actividad económica nacional). Su estigma es doble: primero como sub-empleados, es decir, como incapaces de acceder a una relación salarial formal, y luego como "marginados" de la red oficial y privilegiada de trato ciudadano.
- ³⁰ En los casos en que el empleo se menciona como objetivo de la estrategia económica, éste va siempre acompañado de otros que de una u otra manera lo supeditan; ver por ejemplo el reciente *Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior*, de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.
- ³¹ Antonio SACRISTAN dice, y dice bien, que "en vez de ser el pleno empleo la situación más natural, la normal es, por el contrario, el desempleo, y lo extraordinario y accidental es que algunos países alcancen el pleno empleo, pero a expensas de la exacerbación del desempleo en otras economías por las razones de desequilibrio comercial externo..." Antonio SACRISTAN, *Inflación, desempleo, desequilibrio comercial externo*. México, CIDE, 1982, p. 39.
- ³² Contrariamente a lo que muchos quieren ver cada vez que se utiliza tal noción, el término "lucha" no implica aquí necesariamente enfrentamiento físico; la lucha entre clases siempre es confrontación, pero muchas veces en el sentido de violencia latente de posturas ideológicas, de posiciones sociales; es, ante todo, competencia por dominar el razonamiento ajeno.
- ³³ Robert LEROY, "Le marché du travail: une approche hors paradigmes" en *Revue Economique*. Núm. 2, 1980, p. 252.
- ³⁴ Y aunque suene banal, reiteramos con Daniel BERTAUX que "...no se puede asimilar a los seres humanos portadores de fuerza de trabajo en venta --los asalariados-- a cualquier producto, sino solamente a ese tipo particular de productos que sirven para producir: los medios de producción. Por otra parte, la fuerza de trabajo no se presenta solamente en el mercado de trabajo, como pura energía, y hasta nuevo aviso, los brazos son indisociables del cerebro". Daniel BERTAUX, *Destins Personnels et structure de classe*. Paris Presses Universitaires de France, 1977, p. 62.
- ³⁵ F. HIRSH, *Social Limits to Growth*. London Routledge Kegan, 1977.
- ³⁶ Pensamos aquí en la ya indispensable referencia a los trabajos de Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, quienes han hecho notar la multidimensionalidad de lo que algunos economistas han llamado el "capital humano".